

GABRIELA MISTRAL: RECADO PARA AMÉRICA

Liliana WEINBERG*

Recibido el 23 de junio de 2016; aceptado el 11 de septiembre de 2016

Abstract

In her prose, especially her short “communications”, Gabriela Mistral found a way, both in practice and symbolically, to unite her militancy in favor of the integration of the Americas by means of culture and the written word. In those “messages”, and her poetry, of course, the scheme for integration becomes an aesthetic and “spiritual” program.

Key words: *Gabriela Mistral, Americas integration by means of culture, Teacher’s role in culture.*

Resumen

Gabriela Mistral logró, a través de sus textos en prosa, y particularmente sus recados, encontrar una forma que reuniera, en la práctica y simbólicamente, su creciente militancia en favor de una integración de América por la cultura y la palabra. En ellos —y en su poesía, por supuesto— el programa de integración se hace programa estético y “espiritual”.

Palabras clave: *Gabriela Mistral, Américas, integración por la cultura, el maestro en la cultura.*

En este artículo deseamos rendir homenaje a Gabriela Mistral, no sólo en su carácter de escritora y embajadora de nuestras letras, sino también de mujer,

* Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, México, correo electrónico: weinberg@unam.mx

maestra, latinoamericana, periodista, editora, promotora del libro y las bibliotecas, que hizo del magisterio y la lectura una forma de militancia y compromiso vital por el avance de nuestros países, así como contribuyó a través de su poesía y su prosa a convertir el ejercicio de la palabra en una práctica de integración cultural. Si por una parte el tema americano se hace presente de mil maneras en sus escritos, por otra, la circulación que ellos tuvieron a lo largo y ancho del continente contribuyó también a tejer redes americanas de lectura y reflexión.

Gabriela Mistral representa un modelo excepcional en este sentido, en cuanto logró a través de su escritura y su participación en distintos foros, ámbitos, redes de sociabilidad intelectual, así como a través del ejercicio del viaje, las correspondencias y corresponsalías, la participación en revistas y periódicos, construir puentes, trazar vínculos interamericanos, religar tradiciones y contribuir al conocimiento y la integración de América. Una vez más insistiremos en que nunca dejó de lado las actividades en torno al magisterio, y es precisamente en su carácter de maestra —y de maestra rural además— como se insertó en las tradiciones y debates de la hora. Como ella misma lo dijo en sus palabras a “Los estudiantes americanos”, los maestros son “la aristocracia moral de la nación”. Y como lo expresó al hablar de las distintas formas de difusión de la cultura, incluido el periodismo, “yo no creo en el magisterio sino en los magisterios”.

En 2015 se cumplieron setenta años del otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral: esa gran escritora chilena nacida bajo el nombre de Lucila Godoy Alcayaga en Vicuña, Valle del Elqui, en 1889 y muerta en Long Island en 1957. Esto significa nada más y nada menos que, cuando por primera vez en la historia se concede este alto reconocimiento a las letras en lengua española, se lo destina a una escritora que siempre asumió su carácter de mujer, de maestra y de latinoamericana.¹

En el breve discurso pronunciado al recibir dicho reconocimiento subrayó no sólo la importancia de la literatura como expresión cultural, sino también la importancia del magisterio. Al celebrar el lugar de Suecia en el

¹ Agradezco a la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México el otorgamiento de una beca para consultar los acervos bibliográficos de la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin, donde la riqueza de los materiales encontrados me permitió a su vez enriquecer mi propia investigación.

mundo, elogió esa “legión de profesores y maestros que muestran sus escuelas ejemplares”, y tuvo en cuenta a científicos y maestros junto a “campesinos, artesanos y obreros”:

Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana América ibera para honrarla en uno de los muchos trabajos de su cultura. El espíritu universalista de Alfredo Nobel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur del Continente Americano tan poco y tan mal conocido [...].

Hija de un pueblo nuevo, saludo a Suecia en sus pioneros espirituales por quienes fue ayudada más de una vez. Hago memoria de sus hombres de ciencia, enriquecedores del cuerpo y del alma nacional. Recuerdo la legión de profesores y maestros que muestran al extranjero sus escuelas sencillamente ejemplares y miro con leal amor hacia los otros miembros del pueblo sueco: campesinos, artesanos y obreros.

La escritora se considera también representante de los poetas de su raza y de las lenguas española y portuguesa, y ve también en el pueblo sueco una cultura que respeta su folklore y poesía milenarias:

Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenarias.

Dios guarde intacta a la Nación ejemplar su herencia y sus creaciones, su hazaña de conservar los imponderables del pasado y de cruzar el presente con la confianza de las razas marítimas, vencedoras de todo...²

El perfil de Gabriela Mistral tiene muchas coincidencias con el de una ilustre predecesora, la autora sueca Selma Lagerloff (primera mujer en recibir el premio Nobel de literatura en 1909): ambas escritoras y maestras, ambas interesadas en los estudios del folklore, ambas procedentes del medio rural y de familias humildes que debieron luchar por su formación en un medio muy difícil; ambas enamoradas de su respectiva tierra natal, sus tra-

² Gabriela Mistral, “Discurso ante la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel de Literatura, el 12 de diciembre de 1945”, Universidad de Chile, Santiago de Chile, disponible en <www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nobel/8962/discursos-de-gabriela-mistral>, fecha de consulta 17 de noviembre de 2015.

diciones y su cultura; ambas reconocidas con el Nobel y cuya obra tuvo además amplia repercusión en distintas regiones del mundo.³

Además de maestra y escritora, Gabriela Mistral tuvo un alto desempeño en la diplomacia cultural. Al conocerse la noticia de su fallecimiento, la Asamblea General de las Naciones Unidas interrumpió sus sesiones para saludar “a la mujer cuyas virtudes la señalaron como una de las más valiosas personalidades de nuestro tiempo”. En efecto: a su obra como poeta y ensayista que nos dejó obras como *Desolación* (1922) *Tala* (1938) o *Lagar* (1954) debemos sumar su activa participación en la diplomacia como integrante de la Liga de las Naciones y como cónsul de Chile en Italia, España y Portugal, así como su desempeño como profesora de español y literatura en las universidades de Columbia y Puerto Rico, Barnard College y Vassar College: todos estos elementos no hicieron sino confirmar el papel que tuvo en ello su formación como educadora, ya que, en sus propias palabras, los maestros son “la aristocracia moral de la nación”.

En otra ocasión me he referido a Gabriela Mistral como “una maestra en la escritura”, atendiendo tanto a su maestría en el campo de las letras como a su papel como maestra, ya que muchos olvidan la función estratégica que tuvo el impulso a la educación en toda América a partir del siglo XIX. Recordemos a ese respecto lo que significó el proyecto sarmientino —inspirado a su vez en buena medida en el modelo del magisterio norteamericano—, para hacer llegar la lectura y la escritura a cada vez más amplias capas de la población y formar así ciudadanía, y cómo a partir de la figura del maestro se trazaron avanzadas de integración regional por la cultura y se tejieron redes de afinidad y diálogo. En Gabriela Mistral la producción literaria no puede desvincularse de su práctica como maestra, en diálogo permanente entre su escritura creativa y su voz magisterial. No se trata de una “impostación” de la voz lírica en el discurso público de la es-

³ La propia Gabriela Mistral dedicará propositivamente un texto a esta gran escritora: “Tiene setenta años Selma Lagerloff” (diciembre de 1928), publicado originalmente en *El Mercurio* de Santiago de Chile y reproducido posteriormente en *Repertorio Americano* (16 de marzo de 1929). Con ella se identificará en cuanto a su esfuerzo por rescatar la tradición folklórica de su país, el apetito de infancia y el gusto de contar historias propio de una maestra rural comprometida con sus alumnos-lectores, y concluirá: “Señora, gran Señora de las letras, Selma ha poseído y largamente ha usado, la naturalidad del contar que le apellidan ‘campesina’ sencillez”. Véase Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva, “Toda Gabriela Mistral” en *Repertorio Americano*, Heredia, EUNA, 2011, tomo II, pp. 91-93. El texto puede consultarse también en Gabriela Mistral, *Materias. Prosa inédita*, selección y prólogo de Alfonso Calderón, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1978, pp. 240-244.

cuela primaria, sino de un vínculo profundo al respecto, en un permanente establecimiento de puentes entre la palabra y la educación, que encontró su resolución simbólica en el fomento a la lectura. La creación literaria se relaciona así con un modelo educativo en plena expansión, en un fenómeno que resulta un peculiar sistema de mutua correspondencia y enriquecimiento. Gabriela Mistral pertenece a toda una generación de nuestra inteligencia que vio en la escritura y la docencia una misión o apostolado laico.

De allí que a los abordajes de la obra de Gabriela Mistral desde la crítica feminista y los que subrayan acertadamente la perspectiva de género, deseamos sumar este otro elemento fundamental: que se trata de una maestra, y que es desde esta especificidad como su discurso y su práctica se insertan en nuestro campo intelectual y en las redes específicamente ligadas a tal figura. Es así como nuestra autora encontró una articulación fundamental entre estos elementos, no sólo válida para su entonación como escritora sino también para su inserción en una red de militancia cultural ligada al magisterio, el libro y la lectura.

Fue a partir de estas redes, por lo demás, como hizo su tan importante ingreso a México, tendiendo un vínculo singular con las misiones educativas y editoriales de José Vasconcelos y sellando una amistad indeleble con Alfonso Reyes. Y serán además a la larga estas redes de buenos entendedores que vinculan escritura-educación-hispanoamericanismo-diplomacia, las que contribuirán a que lleguen ecos de su presencia nada menos que a la capital del Nobel.

Si atendemos al discurso que Gabriela Mistral leyó en 1945, cuando todavía no terminaba de extinguirse el fuego de la Segunda Guerra Mundial, confirmaremos la relación que ella establece entre la consideración de la literatura como una expresión de cultura; la idea de que Chile representa, como toda América, a un pueblo nuevo; la importancia atribuida al magisterio, su encarecimiento de la “legión de profesores y maestros que muestran sus escuelas ejemplares” y su consideración de científicos y maestros junto a “campesinos, artesanos y obreros”. Gabriela se considera también representante de los poetas de su raza y de las lenguas española y portuguesa, y ve también en el pueblo sueco una cultura que respeta su folklore y su poesía.

El perfil de la maestra, central en la autfiguración intelectual de Gabriela Mistral, se apoyaba además en el culto casi religioso, o de religión laica, al proyecto civilizatorio y educativo de Sarmiento, por el que Gabriela Mistral profesaba devoción, y que resultó no sólo una solución real y vital para garantizar a nuestra autora su inserción social y un lugar en el

mundo sino también una solución simbólica y un modo de entrar en la gran red en que confluyeron a su vez arielismo, reformismo universitario, hispanoamericanismo.

Existe además una etapa particularmente significativa en la vida de Gabriela Mistral: su visita a México entre 1922 y 1924, invitada por el entonces Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, para participar en las misiones educativas que él mismo encabezara. Esta visita, tan productiva para el país como para Gabriela Mistral, resultó además decisiva en la transformación y proyección de su perfil, de chilena, en americana, y de americana en universal.

Prolegómenos de un viaje

Los años formativos de Gabriela Mistral se asocian con su práctica como maestra rural, durante la cual empieza a escribir sus primeras obras de creación. Su obra comenzará a ser difundida a partir del año 1917 cuando la revista chilena *Los Diez* publique su extenso poema “El maestro rural”. A partir de entonces Gabriela Mistral comenzará a escribir cuentos y poemas para los *Libros de lectura* destinados a las escuelas chilenas, y ese mismo año Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya incluyen algunas de sus composiciones en un estudio antológico de poetas chilenos, donde aparecen varios poemas y entre ellos “La maestra rural”. Reflexionemos sobre los alcances del “libro de lectura”, que marcó toda una época —una larga época— en la educación hispanoamericana, al punto que la figura del maestro se asociará fuertemente a la del libro.

Tras ser designada directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, Gabriela Mistral pasa a Temuco, donde conoce en 1920, al futuro Pablo Neruda, por entonces todavía alumno de liceo aunque ya corresponsal de *Claridad*, la revista de la Federación de Estudiantes de Chile. Estos datos nos muestran el modo en que las inquietudes de renovación universitaria se filtran entre las nuevas generaciones, y la propia Gabriela Mistral será particularmente sensible a las demandas estudiantiles. En 1921 es trasladada a la capital, Santiago, y ya por entonces Joaquín García Monge la invita formalmente a publicar en *Repertorio Americano*, la gran revista de Costa Rica, donde habían ya aparecido unos años antes la “Oración a la maestra” (20 de septiembre de 1919), y “El encuentro” (15 de mayo de 1920). Aparecerán ahora los “Poemas de la madre” (10 de junio de 1921), seguidos de

una amplia lista de textos en prosa y verso.⁴ La inclusión de la obra de Gabriela Mistral en *Repertorio* marca un hito en el comienzo del trazado de redes interamericanas, ya que la publicación de García Monge tuvo amplios alcances en toda Hispanoamérica. Un año después se convertirá también en colaboradora de *El Mercurio* de Santiago de Chile. Es en ese mismo año cuando el ministro José Vasconcelos la invita a visitar México, “por todo el tiempo que sea necesario para que Usted sature este ambiente con los dones de su noble espíritu”. Como recuerda Álvaro Valenzuela Fuenzalida, en “Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos”, fue en 1922 cuando este último, en su viaje por América del Sur, había conocido en Chile a la escritora, a la que invitó para que apoyara su movimiento de Reforma Educacional.⁵

¿Cómo había tenido Vasconcelos conocimiento de esta escritora y maestra chilena? Las primeras noticias sobre la escritora habían sido difundidas por el semanario *Pegaso*, donde se publicaron tres composiciones poéticas de Mistral nunca recogidas en libro, acompañadas a su vez por una nota que decía:

Fieles a nuestro afán de difundir el conocimiento de los poetas que florecen en Hispanoamérica, reproducimos hoy tres magníficos poemas de Gabriela Mistral. Las rimas audaces y escabrosas, junto a una sumisión suavemente femenina producen un efecto asombroso. Esta alta poetisa chilena, era hasta hoy, desconocida en México (1917).

Tiempo después, en 1920, Enrique González Martínez, director de la revista *México Moderno* nombrado ministro plenipotenciario en Chile, enviaría desde Santiago el “Decálogo del artista” de nuestra autora, otra de cuyas composiciones, “Himno del aire” aparecería en *Universidad*. Pero fue en agosto de 1921 cuando la revista *El Maestro* publica “Una carta de Gabriela Mistral a José Vasconcelos”, posiblemente enviada también por intermedio de González Martínez, y a partir de la cual se establecerá una fructífera amistad entre ambos. En dicha carta la autora chilena felicita a

⁴ Francisco González; Marybel Soto y Mario Oliva, “Toda Gabriela Mistral” en *Repertorio Americano*, tomos I y II, Heredia, EUNA, 2011.

⁵ Álvaro M. Valenzuela Fuenzalida, *Elqui y México, Patrias pedagógicas de Gabriela Mistral*, Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009 y, del mismo autor, “Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos”, en *Reencuentro*, núm. 34, septiembre, Universidad Autónoma Metropolitana 2002, pp. 9-27. Disponible en <<http://redalyc.org/articulo.oa?id=34003402>>.

Vasconcelos por el valor de esta nueva publicación pedagógica, donde en un tono ameno y con un contenido siempre interesante, los lectores hallen algo aplicable a su vida: “La crisis de los maestros —dice— es crisis espiritual [...] les faltan ideales, sensibilidad y evangelio” y agrega que “Tal semanario haría más por la formación moral de un pueblo que la escuela muerta [...] limpiaría las costumbres, crearía con el *amor a la lectura*, una fuente delicada de placeres” y “haría más por la patria que los discursos del parlamento y, por último, obligaría a los escritores a ver claramente que tienen el deber de dar el sustento espiritual de su raza, que esa su razón de que lleven el nombre y los honores de ‘intelectuales’”. Dice también que esta revista para el pueblo debería circular por todas las escuelas de América, y sobre todo las escuelas normales”.⁶ En números subsiguientes la propia Gabriela Mistral se convertirá en colaboradora de la revista, con poemas como el “Himno al árbol”, “Poema de la madre”, “Canción de cuna”, entre otras.

Todos estos antecedentes permiten comprender el gran avance en la consolidación de redes editoriales de libros y revistas, así como la fluida comunicación epistolar entre nuestros letrados, que el modernismo había a su vez contribuido a fortalecer. Ya había dicho Martí que “no hay proa que taje una nube de ideas” porque, en efecto, si la modernización general de la sociedad favoreció las condiciones materiales para un mejor transporte (vapores, trenes), comunicación (telégrafos y correos), aun cuando el hierro quisiera poner obstáculo a la circulación de ideas, ellas ya habían logrado condensarse en una amplia nube intelectual.

La etapa mexicana de Gabriela Mistral

Es así como Gabriela Mistral habría de llegar como invitada especial a México, donde se le recibió con todos los honores y donde tendría una fructífera estancia entre 1922 y 1924. Gabriela Mistral sale el 23 de junio de Chile, hace escala en La Habana, donde se le da la bienvenida y se le hace un homenaje. Llega a México, donde es recibida con todos los honores por el poeta Torres Bodet y la maestra Palma Guillén.

⁶ Luis Mario Schneider, “Gabriela Mistral en México. Una devota del misonéismo vasconceliano”, en Gastón Lillo y J. Guillermo Renart (eds.), *Re-leer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina*, Universidad de Ottawa-Editorial Universidad de Santiago, Ottawa-Santiago de Chile, 1997, p. 148.

El propósito de su visita era sobre todo pedagógico: dictar conferencias culturales e instructivas, escribir algunos libros de educación para que funcionaran como textos en las escuelas primarias. Tuvo aquí una actividad febril, “incansable, habla por la radio y viaja inclusive a la provincia visitando escuelas y empapándose de la vida nacional”, en una “misión muy noble”, como la llamó el propio Vasconcelos, de promoción de la lectura, el libro y la biblioteca. Continuó además su labor literaria, y publicó *Lecturas para mujeres* (1924), así como una serie de textos recogidos bajo el nombre de *Croquis mexicanos* (1957), donde distintas composiciones en prosa y en verso se destinan a temas tan variados como “naturaleza, personajes históricos, situación del indígena, propuestas educativas, productos de la tierra como el maíz y el maguey...”⁷

El descubrimiento de México, sus paisajes y su cultura, se reflejará en poesías que ingresan en la segunda edición de *Desolación*, como “El Ixtlahuatl” o “Himno a la Escuela Gabriela Mistral”, escrito para la institución que lleva su nombre, así como a través de una serie de primorosas estampas dedicadas a Quetzalcóatl o a Las cajitas de Olinalá.⁸ He aquí un recuento de ese intenso año 1923 en que recorre incansablemente México y participa en infinidad de proyectos:

Realiza una activa labor docente en diferentes lugares mexicanos: con los pescadores del lago de Chapala, con los obreros de cerámica en las fábricas de Puebla y, sobre todo, con los campesinos y los niños de las escuelas granja: ‘Vuelvo a ser la maestra rural que fui y que nunca se me ha borrado del corazón’. Se inaugura su estatua en la Escuela que lleva su nombre. La Secretaría de Educación Pública de México le encarga la preparación de un Libro de Lecturas Escolares, destinado a la enseñanza del lenguaje. El 31 de julio Gabriela Mistral termina de escribir –‘palabras de la extranjera’– la introducción de *Lecturas para mujeres*, que se edita en Ciudad de México (y luego en Madrid) en un tiraje de veinte mil ejemplares. La obra antológica, que reúne una extensa selección de los más destacados autores universales, pretende dar a conocer ‘las páginas hermosas de nuestra literatura’.⁹

⁷ *Ibid.*, p. 155.

⁸ Gabriela Mistral, *Gabriela y México*, selección y prólogo de Pedro Pablo Zegers B., RIL editores, Santiago, 2007, pp. 273 y 346.

⁹ Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, selección, prólogo, cronología y bibliografía de Jaime Quezada, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1993, p. 460.

Nos parece de enorme importancia esta primera etapa, que corresponde a su visita a México entre 1922 y 1924, ya que fue en ella cuando se articuló su visión integradora de nuestro continente a través del magisterio, el fomento al libro y el acceso a la lectura, la defensa de la condición laboral de las mujeres y la salvación de la figura de la madre-maestra y la maestra-madre. Con gran visión de futuro, Vasconcelos la invita a unirse a las campañas o misiones magisteriales, y con ello se consolidará una cierta visión de la escritora-maestra como misión y apostolado.

Recordemos que no fue Gabriela Mistral una de las más destacadas personalidades hispanoamericanas que se unió a las campañas de Vasconcelos: la otra figura central fue la de Pedro Henríquez Ureña. Y dado que estos dos grandes de nuestra cultura coincidieron durante varios meses en su estancia mexicana, hemos indagado la correspondencia de este último para ver si en las cartas que Pedro Henríquez Ureña dirigió por esos años a Alfonso Reyes, existió alguna referencia a la escritora chilena. Es así como encontramos breves pero muy significativas alusiones a Gabriela Mistral. Una de ellas procede de la carta que el dominicano dirige a su amigo Alfonso Reyes, por entonces en Madrid, donde le dice “Gabriela Mistral llegó a México el día que yo salí. Tuve tiempo de visitarla y me pareció muy sencilla y muy bien. Lo que está escribiendo está muy bien”.¹⁰ Varios meses después, el 20 de abril de 1923, escribe el mismo Henríquez Ureña: “Gabriela Mistral es mucho mejor de lo que era desde que comprendió que su voz tenía autoridad, lo cual lo comprendió cuando México la invitó a venir”.¹¹ De este modo, Gabriela Mistral corresponde a ese sector de intelectuales que, a decir del autor dominicano “dejaron la incómoda torre de marfil por el ágora, al menos de tiempo en tiempo, para tratar asuntos de interés público”: se trata de “Los hombres de letras que toman parte en nuestra vida”.¹²

¹⁰ Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, sábado 12 de agosto de 1922, en *Epistolario íntimo (1906-1946)*, tomo III, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, Publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), 1983, p. 227. Pedro estuvo en México entre 1906-1913 y 1921-1924; Gabriela entre 1922 y 1924, de manera que su estancia coincidió en algunos meses con la de Pedro. Por su parte, Vasconcelos, quien se desempeñó como rector de la Universidad del 4 de junio de 1920 al 21 de julio de 1921, fue más tarde designado Secretario de Educación Pública.

¹¹ México, 20 de abril de 1923, en *ibid.*, p. 235.

¹² Pedro Henríquez Ureña, “Los hombres de letras que toman parte en nuestra vida”, en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, trad. del inglés de Enrique Díez Canedo, Biblioteca Americana, FCE, México, 1949, p. 182.

Como sabemos, años después la escritora confraternizará con Alfonso Reyes, cuya candidatura al Nobel apoyará abiertamente,¹³ pero nos interesa ahora descubrir las referencias que pudo haber hecho a la personalidad chilena ese otro latinoamericano fundamental que fuera también invitado a integrarse a las misiones vasconcelianas. Estos dos grandes intelectuales de dimensión continental parecen haber sido conscientes de que a una le tocaba contribuir a la educación básica, mientras que al otro tocó el encargo de la defensa de la “alta cultura” universitaria. Se confirma así el sentido estratégico que tuvieron las invitaciones de Vasconcelos.

La figura de la maestra (amparada además en el culto casi religioso, o de religión laica, al proyecto civilizatorio sarmientino), resultó no sólo una solución real y vital para garantizar a nuestra autora un lugar en el mundo, sino también una solución simbólica y un modo de entrar en la gran red latinoamericanista que por esos años culminaba en Vasconcelos. El artículo de Valenzuela Fuenzalida ya mencionado, “Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos”, nos permite contemplar de cerca este momento central para Mistral, para Vasconcelos y para México, al servicio de un movimiento de auténtica “reforma educativa”, centrado en la renovación y multiplicación del magisterio por la lectura.

Se dará a partir de entonces un interesante proceso de retroalimentación de su práctica como maestra y pedagoga, su vena poética y su faz de articulista y ensayista. De allí que no sorprenda que colabore “en los planes de enseñanza, en las misiones rurales e indígenas, en los programas de la reforma educacional” a la vez que, puente entre dos países, entregue a los estudiantes mexicanos un mensaje, enviado por el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, el poeta Julio Barrenechea, o que en una comida literaria organizada por el periódico *El Universal* lea sus “Poemas del cuerpo humano”, textos en prosa escritos por esos mismos días. Y es tan activa su inmersión en la cultura mexicana que, como ya se dijo más arriba, la primera edición de su libro *Desolación*, publicada por el Instituto de las Españas de Nueva York por iniciativa de Federico de Onís, poco después apareciera en Chile en una segunda edición, en la que incorpora algunos nuevos poemas de tema mexicano.¹⁴

¹³ Adolfo Castañón, en su libro *Caballero de la voz errante*, reproduce la carta de apoyo de Gabriela Mistral a la candidatura de Alfonso Reyes para el Premio Nobel de Literatura, pp. 225 y ss.

¹⁴ Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, ed. cit., pp. 459-460.

Esta escritora no dejó nunca de identificarse con el magisterio: como ella misma lo declaró en cierta oportunidad, “en México volví a ser ‘la maestra rural que fui y que nunca se me ha borrado del corazón’”.

En México retoma otra de sus vocaciones: la preparación de libros de lectura escolares: un tipo de textos que marcó, como hemos dicho, muchas décadas de la enseñanza en América Latina. En efecto, por invitación de la Secretaría de Educación Pública, que le encarga la preparación de un libro de lecturas escolares, el 31 de julio termina de escribir la introducción de *Lecturas para mujeres*, que se edita en México y luego en Madrid con un tiraje de 20,000 ejemplares. En su *Antología de lecturas* incluye de manera visionaria un texto de Pablo Neruda, cuyos valores poéticos fue una de las primeras en reconocer, e incluye también “El paisaje de Anáhuac” de Reyes, extracto de su *Visión de Anáhuac*, a partir de entonces comienza a cimentarse una estrecha relación con el gran autor mexicano.

Como escribe Álvaro Fuenzalida:

El mundo intelectual de Gabriela ya era amplio al llegar a tierra azteca, pero ese país le permite un gran salto adelante, no sólo por los intelectuales que allí encontró, sino por las figuras del pasado que ella conoció allí. Entre todos, el gran amigo e interlocutor de Gabriela es Alfonso Reyes, que será su par epistolar durante años. José Vasconcelos estará muy presente tanto en su época de gloria, como cuando caiga en desgracia y la misma Gabriela tenga que enviar cartas pidiendo ayuda a quien la había llevado a México. Se conservan varias cartas que ella le envió. Lo anterior no podría completarse sin la mención de Palma Guillén, la joven profesora pedagoga designada por Vasconcelos para guiarla y acompañarla en su primera estancia mexicana, con quien mantendría una amistad de por vida y que en cierto modo, la reconciliaron con la pedagogía profesional. Pero, serán, sobre todo, las voces ya idas de Juana Inés de la Cruz (1651-1695), religiosa y mística de la época colonial, de Vasco de Quiroga (obispo de Michoacán, 1565) y de Amado Nervo (1870-1919), quienes cautivarán su atención y serán objeto de recados y artículos.¹⁵

La experiencia mexicana inspira así en ella una treintena de artículos y esbozos de “recados” sobre los más variados temas mexicanos —gente, paisaje, geografía, botánica, arte, educación— que publica en *El Mercurio*: “El maguey” (21 de enero), “El presidente Obregón” (15 de abril), “La palmera real” (15 de julio), “Silueta de la india mexicana” (5 de agosto),

¹⁵ Álvaro Fuenzalida, *op. cit.*, p. 28.

“Las grutas de Cacahuamilpa” (12 de agosto), “Silueta de Sor Juana” (16 de septiembre), “Las jícaras de Uruapan” (30 de septiembre) y “La educación en México” (30 de diciembre).¹⁶

La vocación educativa y la proyección americana

México actuó como la piedra de toque en la vocación educativa y americanista de Gabriela Mistral. Al mismo tiempo, ella logró dar difusión en otros medios americanos y europeos de los logros que en ambos sentidos había hecho México.

En abril de 1924, Gabriela Mistral parte de México y ese mismo año, a través de un emotivo “recado”, dejará constancia de su agradecimiento al país:

Gracias México, por el regalo que me hizo de su niñez blanca; gracias por las aldeas indias donde viví segura y contenta, gracias al hospedaje, no mercenario, de las austeras casas coloniales donde fui recibida como hija; gracias a la luz de la meseta que me dio salud y dicha; a las huertas de Michoacán y de Oaxaca, por sus frutos cuya dulzura va todavía en mi garganta; gracias al paisaje, línea por línea, y al cielo que, como en un cuento oriental, pudiera llamarse”.¹⁷

La escritora llega a Washington, donde es homenajeada por la Unión Panamericana (13 de mayo). Su discurso “Unión cristiana de las Américas” es reproducido en las publicaciones en que colabora (*El Mercurio, Repertorio Americano, Nueva Democracia*). Subrayemos el papel que puede tener la reproducción de un artículo en varios lugares como forma de ir tejiendo y consolidando redes.

Gabriela Mistral pasa poco después a Europa y en 1925 vuelve a Chile, donde escribe “Organización de las mujeres” y dicta una conferencia sobre “La reforma educacional en México”, en la que se refiere a las “misiones culturales” en que participó. En 1926 se la designa consejera del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, y más tarde delegada, en reemplazo de Edwards Bello. Allí estaban ya otras personalidades latinoameri-

¹⁶ Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, ed. cit., p. 460.

¹⁷ Gabriela Mistral, “En la otra orilla. A bordo del Patria”, mayo 1924, en *Recados*, tomo II, p. 15, citado como epígrafe de su libro por Álvaro Valenzuela Fuenzalida, *Elqui y México*, ed. cit.

canas como Reyes, Zaldumbide, A. Arguedas, Torres Bodet, Belaúnde, y es por su iniciativa que se funda la “Colección de Clásicos Iberoamericanos”, para la cual Gabriela Mistral propone traducir textos de Martí, Hostos y Darío. Conoce también a destacados intelectuales europeos como Paul Rivet, Henri Bergson, Miguel de Unamuno, y en 1928 desde Francia escribe un texto en apoyo de Sandino. Participa en representación de Chile en el Congreso de Mujeres Universitarias. En 1929 muere su madre y ese mismo año la obra de Gabriela Mistral es incluida por Alice Stone Blackwell en una antología de poetas hispanoamericanas que aparece en Appleton, Nueva York, y que contribuirá a consagrar y dar difusión a la obra de la gran poeta chilena fuera del ámbito hispanohablante.

En 1930 trabaja para innumerables periódicos y allí nacen sus originales “Recados”, formas breves de estilo conversacional, “que llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural con el que he vivido y con el que me voy a morir”. Ese mismo año es invitada por Federico de Onís a Columbia y luego al Barnard College, donde dicta cursos de literatura latinoamericana e historia de la civilización de las Américas españolas, convirtiéndose así de este modo en pionera de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos: “no hay nada escrito —dice—, y es menester que yo estudie las fuentes originales”.¹⁸

En 1931 el Director General de la UP, Leo Rowe, la invita a escribir un mensaje para los jóvenes escolares de 21 repúblicas americanas, en el Día Panamericano o Día de las Américas (14 de abril). Escribe “Nosotros, americanos del norte y del sur”, donde invita “a repugnar la violencia en el trato de estas veintiún naciones y rechazar la injusticia como una disminución de su honra gloriosa”.

En otro texto presentado ante la Unión Panamericana escribe, confirmando el papel que tiene para ella la educación como motor de integración, lo siguiente:

Nosotros debemos unificar a nuestras patrias en lo interior por medio de una educación que se trasmute en conciencia nacional y de un reparto del bienestar que se nos vuelva equilibrio absoluto; y debemos unificar estos países nuestros dentro de un ritmo acordado un poco pitagórico, gracias al cual aquellas veinte esferas se muevan sin choque, con libertad, y, además, con

¹⁸ Para un detallado seguimiento de estos años véase la cronología preparada por Jaime Quezada en Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, pp. 464 y ss.

belleza. Nos trabaja una ambición confusa toda vía, pero que viene rodando por el torrente de nuestra sangre desde los arquetipos platónicos hasta el rostro calenturiento y padecido de Bolívar, cuyo delirio queremos volver realidad...¹⁹

Defiende la idea de una paz americana no ya basada “en los arcabuces españoles y portugueses” sino que en “el derecho civil y el internacional,” y “la justicia económica”.²⁰ En el mismo escrito concluye:

...queremos defender la libertad con el mismo módulo que los Estados Unidos; queremos asegurar una paz casada con la justicia social tanto como Estados Unidos y queremos hacer una democracia asistida de los imponderables del Mediterráneo, adobada con las especies de Grecia y de Roma, que también son las abuelas del hombre europeo-americano, porque si nuestra civilización futura no tuviese el sabor de nuestra sangre, ¿cómo podría ella parecerse industria propia, hazaña nuestra?²¹

El “recado” como forma simbólica de integración

El título elegido para nuestro trabajo es homenaje a esa forma tradicional y popular de comunicación, la del “recado”, a la que la propia escritora adoptó propositivamente a partir de la década de los treinta y convirtió en característica de una singular modalidad de comunicación a la que por lo demás otorgó estatura literaria. Los “recados” o mensajes escritos fueron por muchos años práctica común, y Gabriela Mistral los hizo suyos hasta convertirlos en una forma de la prosa cercana al ensayo.

Puente entre la patria chica y el ancho mundo, así como puente entre los usos populares y las formas literarias, entre lo íntimo y lo público, entre el estilo periodístico y la prosa poética, Gabriela Mistral hizo del recado una resolución simbólica para la integración de ámbitos culturales, lecturas y temas.

¹⁹ Gabriela Mistral, “La faena de nuestra América”, en *Escritos políticos*, selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, FCE, México-Santiago de Chile, 1994, p. 157. Como anota el prologoista, al referirse a “Gabriela Mistral o la insufrible demócrata”, ella fue la “conciencia viva de una época que resume en sus recados y ensayos el ritmo vital de Chile, la faena de una América y la visión del mundo” (p. 7).

²⁰ *Ibid.*, p. 156.

²¹ *Ibid.*, p. 158. Nótese la importancia de la herencia grecolatina en Gabriela Mistral, que es compartida con otros pensadores nuestros como Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

La propia Gabriela Mistral nos dejará una definición de los “recados” en las páginas de *Tala* (1938):

Las cartas que van para muy lejos y que se escriben cada tres o cinco años, suelen aventar lo demasiado temporal —la semana, el año— y lo demasiado menudo —el natalicio, el año nuevo, el cambio de casa—. Cuando se las escribe sobre el rescoldo de una poesía, sintiendo todavía en el aire el revoloteo de un ritmo sólo a medias roto y algunas rimas de esas que llamé entrometida, en tal caso, al carta se vuelve esta cosa juguetona, tirada aquí y allá por el verso y por la posa que se la disputan.

Además, la persona nacional con quien se vivió (personas son siempre para mí los países) a cada rato se pone delante del destinatario y a trechos lo desplaza. Un paisaje de huertos o de caña o de cafetal, tapa de un golpe la cara que teníamos a la vista y a la que sonreíamos; un cerro suele cubrir la casa que estábamos mirando y por cuya puerta la carta va a entrar llevando su manojito de noticias.

Me ha pasado esto muchas veces. No doy por novedad tales caprichos o jugarretas: otros las han hecho y, con más pudor que yo, se las guardaron. Yo las dejo en los suburbios del libro, “fuera dei muri”, como corresponde a su clase un poco plebeya o tercerona. Las incorporo por una razón atrabiliaria, es decir por una loca razón, como son las razones de las mujeres: estos Recados llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural con el que he vivido y con el que me voy a morir.²²

Como muy bien observa un estudioso y compilador de este tipo de textos, precisamente la prosa de tono americano de Gabriela Mistral adoptó en muchos casos la forma del recado: “Surgen los ‘recados’ en un momento de conciencia plena” de la escritora: “Es ésta la prosa de tono más americano de Gabriela Mistral”. En efecto, “Hasta ese momento América sólo había estado en sus propósitos y temas, pero ahora pasa a expresar en su tono criollo, en el vocabulario y giros regionales...” y “logra en su prosa lo que les había pedido y aconsejado a los escritores de su Continente. Americanidad y huida superadora del servilismo de formas y expresiones europeas”.²³ De allí que por nuestra parte nos resulte particularmente feliz la coincidencia del recado y la dimensión americanista de Gabriela Mistral.²⁴

²² Cit. en Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, ed. cit., p. 177.

²³ Luis de Arrigoitia, *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1989, pp. 281-282.

²⁴ Años más tarde, en una “Nota” también dedicada a *Tala*, dirá lo siguiente: “Alfonso Reyes creó entre nosotros el precedente de las notas del autor sobre su propio libro. Car-

Con esta particular forma en prosa Gabriela Mistral logró conciliar y articular distintos orbes, a algunos de los cuales nos hemos referido ya: lo coloquial y lo culto, lo íntimo y lo público, la confidencia y el artículo, el género epistolar familiar y la carta abierta, así como también el ámbito de lo íntimo y lo propio con el ámbito de lo exterior y lejano, en polos unidos por el puente constituido por idénticos propósitos: americanismo y creación.²⁵ Cartas personales, gestos familiares, ejercicio de expresividad y afectividad, se verán ahora ampliados hasta alcanzar una mirada americana.²⁶ No cabe duda además que Mistral buscaba esta forma de articulación entre los altos vuelos del pensamiento y el ejercicio cotidiano, en consonancia con su entrañable José Martí, su modelo en tantos sentidos: al hablar de “La lengua de Martí” (1938), dice: “veía y vivía lo trascendente mezclado con lo familiar (...) hace una cláusula ciceroniana de alto vuelo y le neutraliza la elocuencia con un decir de todos los días; corrige a veces, y esto es muy común, unos cuantos vocablos suntuosos con un adjetivo ingenuo, del más lindo sabor popular” y que “conserva siempre bajo la floración, el hueso del pensamiento”.²⁷

Es así como el “recado”, “género de amalgama”, coincidirá en sus propósitos con el esfuerzo de integración cultural que llevó a la práctica Gabriela Mistral. En efecto: de manera creciente Gabriela Mistral logró, a través de sus textos en prosa, y particularmente sus recados, encontrar una forma que reuniera, en la práctica y simbólicamente, su creciente militancia en favor de una integración de América por la cultura y la palabra. En ellos —y en su poesía, por supuesto— el programa de integración se hace programa estético y “espiritual” (un término que a ella mucho le interesó).

En “Aspectos ideológicos de los recados de Gabriela Mistral”, Fernando Alegría escribe:

que él, sabio y bueno, con la responsabilidad de las que siguen (...). Una caída de notas finales no da énfasis a un escrito, sea verso o prosa. Ayudar al lector no es protegerlo; sería, cuando más, saltarle al paso, como el duende, y acompañarle unos trechos del camino, desapareciendo en seguida”, cit. en Pedro Pablo Zegers, ed., Gabriela y México, RIL editores, Santiago de Chile, 2007, p. 376.

²⁵ Luis de Arrigoitia, *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1989, pp. 281-282.

²⁶ *Ibid.*, p. 283.

²⁷ Gabriela Mistral, “La lengua de Martí”, en *Recados para hoy y mañana, Textos inéditos*, compilación y selección de Luis Vargas Saavedra, tomo I, Editorial Sudamericana, 1944, p. 120.

Porque si en sus versos densos y cadenciosos (...) o en sus acendradas palabras-símbolos que penetran la materia de su soledad en campos, ciudades, mares, bosques y montañas, Gabriela Mistral ordena una severa estructura verbal de nueva y antigua retórica, es verdaderamente en sus Recados, en sus cartas y en las transcripciones de sus pláticas, donde su voz se oye, en toda su nativa pureza y en la profunda novedad agreste, insegura, tímida, y, a la vez, violenta, de su arte americano.²⁸

Los recados particularmente dedicados a América

se inician en 1934, como un grito de alarma ante la crisis política y cultural de Europa y se cierran con un llamamiento de comprensión, tolerancia y amor en los años de la llamada Guerra Fría. Sostenidos por esa tensión americana se dan los ‘recados’ sobre lengua, pedagogía, folklore, arte, literatura, y la creación de biografías y geografía. Los largos años de preocupación americana le han dado a Gabriela Mistral una visión concreta y fundamental de América.²⁹

Afortunadamente en los últimos años se han logrado recuperar, reunir y publicar en su mayoría y en distintos sitios esos innúmeros “recados” escritos por nuestra autora y que permanecían dispersos. Muchos de ellos se enlazan a su vez con la tradición de las máscaras o retratos modernistas, en cuanto dan testimonio literario de vidas y de obras.

Recados y retratos

Gabriela Mistral nos ha dejado una serie de semblanzas que retoman la herencia de las máscaras modernistas trazadas con maestría por Rubén Darío, aunque en su caso es más pronunciado el énfasis puesto sobre la cuestión americana. A través de distintos retratos y recados ha elaborado una verdadera galería simbólica que reúne algunas de nuestras más grandes figuras intelectuales. Tal es el caso de los recados que dedica a Sor Juana, a Teresa de la Parra, a Martí o a Rodó o de los retratos que dedica a Simón Bolívar, Martí, Sandino o Alfonso Reyes.

²⁸ Fernando Alegría, “Aspectos ideológicos de los *Recados* de Gabriela Mistral”, en *Gabriela Mistral*, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, México, 1980, p. 70.

²⁹ *Ibid.*, p. 294.

En su recado sobre Fray Bartolomé de las Casas, retrata con admiración a ese personaje al mismo tiempo “embriagado de cólera y de caridad”, entrañable “andariego” que peregrinó por varias regiones de América, y que —a despecho de quienes lo acusan de haber fraguado una leyenda negra contra la conquista española— ha sido nada menos que “honra del género humano”³⁰, se evidencian muchos de los temas que han sido clave en la reflexión de Mistral: entre otros, el lugar del indígena y del mestizo o la necesidad de revisar la herencia colonial española.

En los rasgos que subraya respecto de los distintos personajes de nuestra región retratados en sus recados acentúa siempre el tono americano. Así, por ejemplo, al referirse a la formación predominantemente autodidacta de Teresa de la Parra dice:

Teresa de la Parra no contaba a los colegas azorados del éxito fulminante que fue la *Ifigenia*, su formación literaria, muy interesante por ciertas coincidencias de su caso con el de los mejores americanos. Al igual que Sarmiento, leyó sin orden en nuestra América, donde lo mejor y lo pésimo se entreveran en las lecturas del aprendiz, pero un instinto seguro la dejó pronto con lo bueno; al igual de Juana de Ibarbourou, se encontró un día escribiendo, no versos, sino prosa, desde una completa posesión de su oficio, como si nunca hubiese hecho otra cosa, no tuvo en sus comienzos ni maestros de la línea tal o cual, ni profesor ilustre a lo niño Bolívar. Y como a Rómulo Gallegos, la única ayuda que le encontraremos será la que le dio la lengua hablada de Venezuela, limpia y vivaz, bebida por sus poros de niña precoz.³¹

También al referirse a las “Primeras luchas de Vasconcelos”, lo comparará con el gran educador argentino:

Decir el Hombre-Sarmiento en América es casi dar una fórmula que equivaldría a lo siguiente: autodidactismo, fuerza fogosa de creación y capacidad de ordenación en frío; odio de la barbarie y combate cerrado con ella, y, ganado el combate, la despedida de la violencia y una cordialidad ciudadana para edificar lo nuevo con todas las voluntades...

El Hombre-Sarmiento parecía perdido como ese derrotero y esa receta química, entre pedagogías menudas y hasta pulverizadas por falta de columna vertebral...

³⁰ Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, ed. cit., p. 417.

³¹ *Ibid.*, p. 397.

Al aparecer Vasconcelos, el mejicano (*sic*), nos hemos acordado de Sarmiento; al acercarnos a ver bien el “documento”, el parecido se acentuaba más, y hemos acabado por dar los papeles del derrotero como recuperado y el tesoro como vecino de las manos...³²

Y añadirá una observación llamativa: “La biografía de Vasconcelos se vuelve una especie de larga anécdota, de noticia fatigosa de la revolución mejicana (*sic*). Él ha atado voluntariamente su vida a ella (...), y el cronista no encuentra modo de contarle a él sin contarla a ella...”³³

Pero quien recorra esas deliciosas prosas no podrá menos de descubrir el lugar principalísimo que ocupa particularmente en ellas uno de los autores retratados, José Martí,³⁴ como modelo de pensamiento y de conducta para Gabriela Mistral, a quien en tono religioso llamará Padre y Maestro:

¡Padre Martí, padre real, granero del apetito pasado y del hambre futura, troje de la que seguimos viviendo, que es oscura de cuanto queda en ella todavía por desentrañar y es clara por el nivel del que aprovechamos, cogiendo el trogo a la luz del día de hoy!³⁵

A través de distintos textos a él dedicados, nuestra autora alabará la grandeza artística y moral de Martí, y subrayará en particular rasgos que reúnen ambas dimensiones, tales como la autenticidad y legitimidad de la voz poética que traducen los *Versos sencillos*, en cuanto “la isla genuina de la originalidad poética de Martí”, o su amor por lo popular, o su “divina

³² Gabriela Mistral, “Primeras luchas de Vasconcelos” (Génova, junio de 1930), en *Gabriela piensa en...*, selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1978, p. 184.

³³ *Ibid.*, p. 185.

³⁴ Como afirma Juan Gabriel Araya, “no hay duda de que el gran maestro de Gabriela Mistral fue José Martí”. Araya recupera en particular un breve ensayo “La lengua de José Martí”, como el principal de esos textos, que a su vez amplía ideas desarrolladas en dos artículos anteriores publicados en *El Mercurio* el año 1932 y en la *Revista Hispánica Moderna* de Nueva York, en enero de 1937. Es oportuno señalar que “La lengua de José Martí” fue producto de una conferencia que Gabriela Mistral dictó en La Habana el año 1934. Comenta Araya que “El mencionado artículo constituye, por una parte, un auténtico ‘recado’ que caracteriza a la propia lengua literaria de su autora; pero por otra, significa la manifestación cumbre del ejercicio crítico de sus facultades. Fija en él, con claridad total, el verdadero papel desempeñado por José Martí en el desarrollo de las letras continentales”.

³⁵ Gabriela Mistral, *Recados para hoy y mañana, Textos inéditos*, compilación y selección de Luis Vargas Saavedra, tomo I, Editorial Sudamericana, p. 120.

sencillez”: “una sencillez que no debe confundirse con simpleza ni chatarra, sino con la capacidad cristalina de dar cuenta de la experiencia grande del mundo como si se tratara de condensarla en una gota de agua, en cuanto se trata de una sencillez que proviene “de las honduras del ser”.³⁶

A Martí dedica algunos de sus más entrañables textos. En “La lengua de José Martí”, además de hacer un recuento extenso e intenso de su vida, pone en diálogo su obra con un tema de enorme interés por esos años: el del “tropicalismo” americano, a partir del cual aborda la cuestión del difícil equilibrio entre sentimiento y razón, arte y debate intelectual, que el autor cubano supo resolver magistralmente: “Gran artista Martí, artista en cuanto tocó de su mano eléctrica de gracia; naturaleza de artista que coge los materiales menos propicios como la política y el periodismo, la economía y la pedagogía, y las transfigura”.³⁷

En la conferencia sobre “Los *Versos sencillos* de José Martí”, leída el día 30 de octubre de 1938 en la Institución Hispanocubana de Cultura, dirá:

Quando los letrados y los rústicos le dicen el Arcángel, acordándose del guerrero bañado en bondad sobrehumana, bien que dicen; cuando los niños asimilan al contador de fábulas al mago, por el dejo de veras mágico de su modo de contar, bien que dicen los niños; cuando los hombres que gobiernan el idioma dan a Martí un trato de Príncipe del castellano, puesta la mano sobre la vendimia feliz que él sacó de la lengua, dicen muy bien, dicen cuanto es dable. Y cuando, finalmente, los americanos que hablan en poetas y los historiadores que alaban en realistas, sueltan la brida de su amor hacia el mejor hombre de nuestra raza, ya entonces se redondea el anillo del culto continental, en el cual todos somos eslabones, anillo girador que acarrea el Sur hacia vuestro Mar Caribe, que lo llama hacia Cuba porque esta Isla reluce unguida de esa gracia.

La vida, el entendimiento y el habla nuestra, amigos, cubanos, sabiéndolo o sin saberlo, los llevamos unguidos del Maestro, que siendo bendito, fue uno de los pocos que podía bendecirnos.³⁸

No podía faltar su admirada evocación del fundador del modernismo, en “Una vida de Rubén Darío”, cuando dice, respecto de su Maestro:

³⁶ *Ibid.*, p. 121.

³⁷ *Ibid.*, p. 102.

³⁸ *Ibid.*, p. 129.

Al fin tenemos aquí articulada de modo que nada útil nos falte, la existencia del hombre nacido para nosotros en Nicaragua, zarandeado en una docena de países nuestros y claveteado como un pobre quetzal en el cartón frío de Europa —para bien suyo, creía él— para su bien y para su mal por iguales partes, decimos nosotros ahora, las criollistas (...). Tuvimos en Darío un trabajo constante de escribir; otro cotidiano de leer para informarse. Leyó lo clásico sustancial y leyó todo lo moderno; tanto leyó que no hemos tenido cabeza más puesta al día que la que nos prueban Los Raros y los libros numerosos de crítica literaria.

Después del hábito laborioso que es por sí solo una forma de moralidad, hay que anotarle a Rubén Darío la hidalguía perfecta en las relaciones literarias, otra señal fuerte de moralidad...

En otro sitio comparará el nacimiento de Rubén con “cierta Natividad del Sur”: “la pequeña Nicaragua dio al primer poeta de la lengua española en Rubén Darío”, y con admirable penetración afirmará también que en Chile ha nacido su auténtico sucesor: Pablo Neruda, “cantor a lo Whitman de todas las tierras vistas y adivinadas”.³⁹

En los primeros párrafos del recado “A Rodó”, descubrimos un particular énfasis en su figura de maestro: “todos más o menos en nuestros pueblos somos maestros”.⁴⁰ Ensalza las ocasiones de hacer encuentros, tertulias, y otras formas del diálogo intelectual y ve en el periodismo una “pedagogía nueva que se ha dado nuestro tiempo al lado de la otra y que puede y obra muchísimo más que la otra”.⁴¹ Ve en los discursos del autor uruguayo modalidades de un sermón laico con intención moral, un precepto disimulado “delante de un público con largo apetito para las ideas y con fina sensualidad para la forma”.⁴² En sus propios textos pone en diálogo las opiniones de distintos pensadores. Tal, por ejemplo, el modo en que confronta la concepción americana de Reyes y la de Rodó: Alfonso Reyes, hombre tres veces indoespañol, a pesar de sus culturas adyacentes, por cuanto conoce la América de la cabeza a los pies y ha vivido su vida en España, señalaba hace poco al público argentino tres Américas que dividía así: de México a Panamá; de Venezuela al Perú; de Chile al Uruguay, en unidad horizontal como la primera. Yo creo que las diferencias que a él lo hacen partir en dos la

³⁹ Gabriela Mistral, “La amistad interamericana por el libro” (1944), en *ibid.*, p. 203.

⁴⁰ Gabriela Mistral, *Caminando se siembra, prosas inéditas*, selección y prólogo de Luis Vargas Saavedra, Santiago de Chile, Lumen, 2013, p. 194.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 194-195.

⁴² *Ibid.*, p. 197.

masa se las han apuntado los criollajes de ellas, que tienen sus puntos de diferenciación de México a Colombia.

De inmediato expone su propia opinión al respecto:

En todo caso, la vista más primaria taja violentamente del trópico los países del extremo sur; hay a lo menos una América tropical y una templada, tan diferentes en la geografía como en la costumbre y en la política. Por mucha hambre de unidad que nos trabaje, es imposible soldar esas partes en una pieza, hablar de las dos como de una, y darles evangelio igual. Éste fue el error de Rodó. Hombre del delta del Plata, más vuelto hacia Europa que un peruano, con el hábito de sus sentidos de conocer hombre blanco español o europeo en general, enseñado por Francia, nutrido de latinidad fibra a fibra, él como casi todos los del extremo sur, se dejó dictar por su medio y se confeccionó falsamente, sin saberlo, una América blanca sin gramo indio, en la que el indio no se nombra nunca, en la que el problema de las razas no existe, y a la cual dirige un precioso sermón latinizante. (...) Tan discurso europeo es el Ariel que puede leerse en cualquier universidad francesa o italiana sin que el oyente se percate ni por un momento de que eso fue escrito para un continente de mestizaje y de mestizaje subido...⁴³

A pesar de estas consideraciones, concluye que “La suerte de esta disertación de Rodó en nuestros pueblos fue y sigue siendo enorme”, ya que “hay un fuerte apetito de ideas en nuestra América española...”⁴⁴

A lo largo de los años se fueron consolidando lazos de amistad y mutua admiración entre Gabriela Mistral y Alfonso Reyes, a quien ella dedicó también primorosas páginas:

Desconcertante Alfonso Reyes, hombre salido de nuestra América y en el cual no están los defectos del hombre de nuestros valles: ¡la vehemencia, la intolerancia, la cultura unilateral! Al revés de eso, una cordialidad fabulosa hacia los hombres y las cosas, especie de amistad amorosa del mundo, paralela con el amor de las criaturas, una riqueza de conocimiento del cual vive ese amor.

La conversación, una fiesta. ¿Qué fiesta? La del paisaje de Anáhuac que él ha reproducido en una prosa de esmalte: la luz aguda. El aire delgado, las formas vegetales heráldicas. Solidez y finura, antipatía siempre presente del exceso. Y la bondad, ¡la bondad circulando por los motivos, suavizando aristas de juicios rotundos! Bondad sin los azúcares de la cortesanía y sin penacho

⁴³ *Ibid.*, p. 199.

⁴⁴ *Loc. cit.*

retórico, también como de sangre que corre escondida, pero que se siente, tibia y presente.

Pero no sólo la charla coloreada, que el buen americano tiene siempre, sino otras cosas además: la gravidez del pensamiento en cada rima fina de la frase...⁴⁵

Supo incluso descubrir tan temprana como generosamente el genio de Pablo Neruda, a quien conoció ya desde su juventud como estudiante en Temuco, cuando ella misma fue designada profesora de liceo. En el “Recado” a él dedicado, nos dice: “Neruda significa un hombre nuevo en la América, una sensibilidad con la cual abre otro capítulo emocional americano. Su alta categoría arranca de su rotunda diferenciación”.⁴⁶

Un poco más adelante trata el asunto del mestizaje:

Las facultades opuestas y los rumbos contrastados en la criatura americana se explican siempre por el mestizaje; aquí anda como en cualquier cosa un hecho de sangre. Neruda se estima blanco puro, al igual del mestizo común que, por su cultura europea, olvida fabulosamente su doble manadero. (...) La riqueza que forma el aluvión emotivo y lingüístico de Neruda, la confluencia de un sarcasmo un poco brutal con una gravedad casi religiosa, y muchas cosas más, se las miramos como la consecuencia evidente de su trama de sangres española e indígena. (...) La arcilla indígena de Neruda se puso a hervir al primer contacto con el Asia. “Residencia en la tierra” cuenta tácitamente este profundo encuentro. Y revela también el secreto de que cuando el mestizo abre sin miedo su presa de aguas se produce un torrente de originalidad liberada. Nuestra imitación americana es dolorosa; nuestra devolución a nosotros mismos es operación feliz.⁴⁷

En otra vuelta de la espiral, la dimensión mestiza de la poesía de Neruda se ensancha hasta convertirse en dimensión americana:

Ahora digamos la buena palabra americanidad. Neruda recuerda constantemente a Whitman mucho más que por su verso de vértebras desmedidas por

⁴⁵ Gabriela Mistral, “Otro hombre de México. Alfonso Reyes”, París, 1926, *El Universal*, México, reproducido en *Repertorio Americano*, 01 mayo de 1926, tomo XII, núm. 17, p. 264, *Toda Gabriela Mistral*, tomo I, pp. 162-163.

⁴⁶ Gabriela Mistral, “Recado sobre Pablo Neruda” (abril de 1936), en *Gabriela piensa en...*, pp. 129-130.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 130.

un resuello largo y un desenfado de hombre americano sin trabas ni atajos. La americanidad se resuelve en esta obra en vigor suelto, en audacia dichosa y en ácida fertilidad.

La poesía última (ya no se puede decir ni moderna ni ultraísta) de la América, debe a Neruda cosa tan importante como una justificación de sus hazañas parciales. Neruda viene, detrás de varios oleajes poéticos de ensayo, como una marejada mayor que arroja en la costa la entraña entera del mar que las otras dieron en brazada pequeña o resaca incompleta.⁴⁸

Cierro esta sección con las palabras inmejorables de otro gran poeta chileno, Gonzalo Rojas, quien no por casualidad eligió para su propia participación en el homenaje a Gabriela Mistral el título de “Recado del errante”: “Pensé que hablando en el juego del recado cumpliría con ella así nomás en el aire, antes y después del paraíso...”.⁴⁹

A través de formas tan variadas de la prosa como sus “recados”, “comentarios”, artículos, discursos y ensayos dedicados de manera puntual a personajes, motivos o figuras, o de manera general a los distintos asuntos y problemas de corto y largo plazo que ocupaban a nuestra región en relación con el mundo, logró Gabriela Mistral representar simbólicamente nuestra América. Lo hizo también a través de la poesía, en poemas como “Nuestra América”, publicado en México en 1922, bajo la forma de la invocación:

Digamos la palabra que Dios está soplando
En nuestro oído ahora, digámosla por sierras
Y por llanos, clavémosla fieramente en la Tierra,
¡Digámosla cantando, digámosla llorando!

Somos la América una, somos el Continente
Sobre el que España fue como pecho vertido;
Somos la sombra inmensa, de su brazo extendido
Y esta sombra no quiébrase en valles ni torrentes.

Nos rompieron el nombre único e infinito,
Con el cual la mitad del orbe se decía,
Ero Dios, al nombrarnos nos llama todavía
Con esas cuatro sílabas que caen en un grito.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 130-131.

⁴⁹ Gonzalo Rojas, “Recado del errante”, en *Gabriela Mistral*, ed. cit., p. 70.

Somos la misma carne, que padece y que canta
 Del Cabo de Hornos a Tejas, una sola crispada
 Cordillera, de amor y dolor ahuecada,
 Cuyos ríos hondos os dan la honda garganta...

Juntemos el pueblo a pueblo a los hombres andinos
 Que no se ven el rostro, pero se oyen el canto,
 Juntemos las cien Razas como pliegues de un manto
 Y bajo el manto, que arda el Corazón Latino.⁵⁰

Por otra parte, a la integración simbólicamente construida a través de los textos debemos añadir otras forma activas de la integración, dadas tanto por su intervención a través de actividades y discursos que la caracterizaron como maestra, escritora, oradora, diplomática, viajera reconocida en los distintos puntos de América que visitó, así como por la propia reproducción de sus textos en distintos medios impresos, y en este sentido revistas como *Repertorio Americano* tuvieron un papel fundamental como gran caja de resonancia continental. Gabriela Mistral fue así una auténtica militante de la integración.

Un recado para el mundo entero

En 1947, poco después de concluida la Segunda Guerra Mundial, Gabriela Mistral contempla con lucidez y horror que no toda violencia ha sido superada: “veo y palpo a cada momento el friso infernal de la post-guerra que nos mira y habla a todos a la vez con su desafío colérico”.⁵¹ Poco después es invitada a visitar nuevamente México, invitada por el presidente Miguel Alemán por conducto de Jaime Torres Bodet, entonces Secretario de Educación. En esta ocasión cuestiones de salud le impiden llegar a la capital mexicana, y hace una breve visita a Yucatán para pasar luego a Veracruz, donde recibirá la visita de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, a quien dedicará su poema “La cajita de Olinalá”. Vuelve a la intensa tarea de im-

⁵⁰ Esta poesía fue publicada originariamente en *El Heraldo de la Raza*, México, 1922, y reproducida poco después como “Página lírica de Gabriela Mistral. Nuestra América”, *Repertorio Americano*, núm. 25 (04 de septiembre de 1922), pp. 341-342 y posteriormente en *Toda Gabriela Mistral*, tomo I, p. 92.

⁵¹ Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, ed. cit. p. 473.

partir conferencias, reunirse con maestros e inaugurar bibliotecas, y en 1950 sale nuevamente de México rumbo a los Estados Unidos.

De estas fechas y de su estancia en Veracruz procede otro de sus más imponentes mensajes. Se trata de “Sobre la paz y América Latina”, fechado en 1949, decidido alegato preparado para el Congreso por la Paz en favor de la vocación de paz e integración de nuestro continente:

Creo que la América Latina es casi totalmente pacifista. La causa de la paz nos es connatural. Nuestros veintiún países no tienen nada que ganar en una guerra y casi todos miran hacia ella como calamidad pura. Por religión, por principios republicanos y por hábito, la matanza legal llamada ‘guerra’ nos repugna. (...) Por otra parte, la adhesión a cualquier bando guerrero comenzaría por dividirnos, y nuestro interés primordial es pasar de la presente unión de nuestros pueblos a la fusión de todos ellos en una especie de Estados Unidos Centro o Sudamericanos. (...) Hay que mantener la paz en nuestros veintiún pueblos, a fin de que en meses o años más seamos una especie de tercer Continente, la isla del refugio, un tercer frente salvador para los hombres desesperados, que llegarán aquí en busca de sitio donde posar los pies errantes.⁵²

Recado sobre la lectura americana

Este breve recorrido por el quehacer de la escritora y por la operación estética transformadora de gentes y paisajes americanos que llevó a cabo a través de su poesía y su prosa, debe ser revisada en estrecha relación con otro tema cuya importancia no puede olvidarse. Se trata de los libros que Mistral preparó en México, *Lecturas para mujeres* (1924) y *Croquis mexicanos* (1925), y que consolidan una clase de textos a la que en juego de palabras podríamos llamar los textos para una clase: los libros de lectura. La concepción de “libro de lectura” acompañó y acompaña todavía a muchas generaciones formadas a través de ese modelo pedagógico que hizo del libro y la lectura sus puntales, y que nos enseñó a “leer” el gran libro de la naturaleza y la cultura de América.

Por debajo de la selección de textos que ella ofrece, se evidencia un interesante tironeo entre la palabra y la imagen, en la que finalmente la palabra y la lectura ganan la partida. Un modo implícito y sutil de colaborar en la alfabetización y de fomentar el prestigio de la lectura consiste en “traducir” imagen a palabra, para convertir a esta última en mediadora de una

⁵² Cit. en Pedro Pablo Zegers (ed.), *Gabriela y México*, ed. cit., pp. 311-315.

experiencia a la vez ética, estética y cognoscitiva, e invitar a la complejización de aquello que —como las reproducciones de objetos, de paisajes, de figuras— parece decir más que mil palabras aunque, sometido a un proceso de estetización, nos demuestra la necesaria riqueza que implica su reconversión en lectura, bajo la guía inteligente de una escritora-maestra-editora.

En sus “lecturas” y en un programa pedagógico consolidado en México, Mistral retoma páginas de distintos autores americanos, y elabora páginas de exaltación de los árboles, paisajes, pueblos, figuras, como la madre y el hijo, la patria, etc. La mediación de la escritora, que se asoma al entorno, lo transforma en paisaje con sentido, lo estetiza y moraliza, *lo da a leer* como maestra, *lo ofrece* a la lectura, es una clave de su propia obra, de su repercusión, y de su contribución a este ejercicio de formación a la vez cívica y estética: la contemplación por la lectura.

Procuró siempre trazar, como ella misma lo dijo en 1944, “la amistad interamericana por el libro”, en una tarea que va de la edición y rescate del libro a la construcción de la biblioteca. Es así como en 1944, es decir, en uno de los momentos más difíciles de la Segunda Guerra Mundial, considera un imperativo hablar del libro:

La amistad de las dos Américas que andamos buscando no va a hacerse dentro y fuera de nosotros por ninguna especie de ‘repentón’ emocional, tampoco va a ser una pura consecuencia de que los Estados Unidos se hayan vuelto la nación líder del mundo. Esta amistad, según nuestras modestas vistas, se va a ir construyendo según la ley del viejo Maestro que se acuerda de la orden dada al padre Noé: ‘Haréis apartamientos en el Arca’. Allí se trataba de animales; un libro es una criatura viva o no es nada; tiene clase y orden y cifra y hay que ordenarlo en las bibliotecas como en el Arca del abuelo navegador.⁵³

Otro tanto sucede con los recados, retratos y ensayos sobre las grandes figuras, las grandes obras, los grandes proyectos americanos, que constituyen también auténticas experiencias de lectura de nuestra realidad y nuestra tradición cultural. Si el modernismo y Rubén Darío habían iniciado en nuestra América el gusto por el género de los retratos, y si ya Martí había sido pionero en esta forma de presentación breve, condensada, formativa, ejemplar de nuestras grandes figuras, como lo hizo en *La edad de oro*, Ga-

⁵³ Gabriela Mistral, “La amistad interamericana por el libro” (1944), en *Recados para hoy y mañana, Textos inéditos*, pp. 198-199.

briela Mistral lo combina con toda una concepción de educación por la lectura que tuvo en México su génesis y concreción.

Libro, escuela y biblioteca son para ella elementos fundamentales y fundantes de integración continental, al punto que “Biblioteca y escuela son sinónimos”. Al hablar del libro dice:

Entre las finalidades del Congreso están la voluntad de coordinar los libros del Norte y del Sur, el deseo de enfrentarse con ciertos problemas nuevos en las bibliotecas y una generosa intención gremial de aproximar a los que gobiernan a la lectura continental, a fin de que cobre mayor eficacia la herramienta misteriosa que llamamos ‘libro’.⁵⁴

Las “lecturas” y los “recados” se enlazan con un proyecto mayor que consiste en sembrar ideas y propiciar un modo de acercamiento afectivo e intelectual al mundo a través del libro. La formación particular del “libro de lectura”, que busca hacer de la lectura una experiencia entrañable y a través de ella hacer accesibles a los escolares los diversos temas y problemas, forma parte de un proyecto mayor de dignificación de la escuela y del proceso educativo a través del libro, a la vez que de la posibilidad de leer la historia y la cultura continentales como capítulos integrados en un gran libro simbólico, concebidos por varias generaciones americanas como ejes fundamentales de esa transformación cultural silenciosa y de largo plazo que es la tarea educativa.

Al comienzo de este artículo se ha dicho que Gabriela Mistral contribuyó a la integración continental tanto por el diálogo suscitado a partir de sus escritos de tema americano como por la circulación y reproducción de los mismos en distintos puntos de nuestra geografía cultural. Como muestra de ello, para cerrar, evocaremos sus propias palabras, en un “Voto de la juventud escolar en el Día de las Américas” escrito en 1931, que tuvo fuerte acento programático y amplia resonancia:

Nosotros, americanos del norte y del sur, hemos recibido y aceptado con la unidad geográfica cierta comunidad de destino que sería un triple destino de

⁵⁴ “Sobre un Congreso Iberoamericano de Bibliotecarios”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1947, reproducido en *Repertorio Americano*, tomo XLIII, núm. 11 (08 de noviembre de 1947), pp. 165-167 y en Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva, *Toda Gabriela Mistral en “Repertorio Americano”*, vol. I, p. 492.

realizar la riqueza suficiente, la democracia cabal y la libertad cumplida en el continente.⁵⁵

Bibliografía

- Alegría, Fernando y otros, *Gabriela Mistral*, introd. de Mirella Servodio y Marcelo Coddou, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, México, 1980.
- Arrigoitia, Luis de, *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1989.
- Castañón, Adolfo, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, UNAM, México, 1997.
- González, Francisco, Marybel Soto y Mario Oliva, *Toda Gabriela Mistral en "Repertorio Americano"*, Heredia, EUNA, 2011, dos tomos.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Los hombres de letras que toman parte en nuestra vida", en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, trad. del inglés de Enrique Díez Canedo, Biblioteca Americana, FCE, México, 1949.
- Henríquez Ureña, Pedro y Alfonso Reyes, *Epistolario íntimo (1906-1946)*, tomo III, recopilación de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, Publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña —UNPHU, 1983.
- Mistral, Gabriela, "Discurso ante la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel de Literatura, el 12 de diciembre de 1945" Universidad de Chile, Santiago de Chile. Disponible en <www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nobel/8962/discurso-de-gabriela-mistral>, fecha de consulta: 17 de noviembre de 2015.
- , *Croquis mexicanos; Gabriela Mistral en México*, México, Costa-Amic, 1957.
- , *Croquis mexicanos: Gabriela Mistral en México*, selección y prólogo de Alfonso Calderón, Nascimento, Santiago de Chile, 1979.

⁵⁵ "Voto de la juventud escolar en el Día de las Américas, escrito por Gabriela Mistral especialmente para el primer Día Panamericano, 14 de abril de 1931", reproducido en *Repertorio Americano*, 1 de abril de 1931, *Voto de la juventud escolar*, tomo XXII, núm. 13, pp. 199-200, y en *Toda Gabriel Mistral en "Repertorio Americano"*, tomo II, pp. 232-233.

- , *Escritos políticos*, selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, FCE, México-Santiago de Chile, 1994, p. 157.
- , *Recados para hoy y mañana, Textos inéditos*, compilación y selección de Luis Vargas Saavedra, tomo I, Editorial Sudamericana.
- , *Gabriela Mistral en el "Repertorio Americano"*, prólogo, selección, y notas de Mario Céspedes, Universidad de Costa Rica, San José, 1978.
- , *Gabriela piensa en...*, selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1978.
- , *Caminando se siembra, prosas inéditas*, selección y prólogo de Luis Vargas Saavedra, Lumen, Santiago de Chile, 2013.
- , *Materias. Prosa inédita*, selección y prólogo de Alfonso Calderón, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1978.
- , *Poesía y prosa*, selección, prólogo, cronología y bibliografía de Jaime Quezada, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1993.
- Schneider, Luis Mario, "Gabriela Mistral en México. Una devota del misoneísmo vasconceliano", en Gastón Lillo y J. Guillermo Renart, eds., *Re-leer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina*, Universidad de Ottawa-Editorial Universidad de Santiago, Ottawa-Santiago de Chile, 1997.
- Valenzuela Fuenzalida, Álvaro M., "Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos" en *Reencuentro*, núm. 34, septiembre, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 9-27. Disponible en línea <<http://redalyc.org/articulo.oa?id=34003402>>.
- , *Elqui y México, Patrias pedagógicas de Gabriela Mistral*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2009.
- Zegers, Pedro Pablo (ed.), *Gabriela y México*, Ril editores, Santiago de Chile, 2007.